

Palabras del Presidente en el ingreso como Académica Correspondiente Dra. D^a Milagros García Barbero

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

ILMOS. SRES. ACADÉMICOS
HONORABLES COLEGAS
SEÑORAS Y SEÑORES

Recibir en la tarde de hoy como académica correspondiente de nuestra institución a la Prof. Milagros García Barbero es para nosotros en nombre de la RAMCV un privilegio y una gran agrado por cuanto representa la incorporación de una docta especialista en el diseño de la educación médica y también de la gestión y organización sanitaria .

El académico de número de nuestra institución Prof. Carlos Belmonte ha sabido con su magistral capacidad docente y expositiva destacar los méritos de la nueva académica la cual bajo su tutela ha desarrollado buena parte de su vida profesional y participado en el que fue reconocido como innovador modelo docente de la enseñanza medica en la Universidad Miguel Hernández en el campus de Alicante

Ella misma ha resumido los logros más relevantes hasta el momento en su intensa vida académica como han sido:

-La organización del currículo y la gestión de la nueva Facultad de Medicina creada en 1981 con la puesta en marcha del Departamento de Educación Médica de la Universidad de Alicante en 1981 y cuya dirección ha ocupado mismo hasta Septiembre de 1990.

-La creación y coordinación del programa ABC de formación continuada para médicos generales y especialistas del Ministerio de Sanidad en 1989.

-En la Organización Mundial de la Salud ha participado en la instauración 1992 y coordinación hasta 2005 de la Red Europea de Hospitales Promotores de Salud, así como en el funcionamiento de la oficina en Barcelona del de la Organización Mundial de la Salud para el desarrollo de Servicios Integrados de Salud Catalán.

-Motivada por la necesidad de desarrollar el intercambio docente puso en marcha el programa DESTINO de movilidad de estudiantes, profesores y administrativos de la Universidad Miguel Hernández en 2001, promoviendo también la RED Universitaria Latinoamericana de Cooperación Académica, para fomentar la compatibilidad académica entre el Espacio Europeo de Educación Superior y el Espacio Iberoamericano.

Los cargos de gestión no solo han sido internacionales sino también en la misma Universidad de Alicante en donde ha sido vicerrectora de Relaciones Internacionales e Institucionales ocupado su puesto académico de profesara titular de Salud Publica en la Facultad de medicina de la universidad Miguel Hernández.

No insisto más en su largo y brillante CV ya que sería repetir cuanto nos ha detallado previamente Prof. Carlos Belmonte a quien quiero agradecer nuevamente su participación en este acto.

No tengo ninguna duda en considerar la nueva académica como una experimentada experta en la docencia medica por lo que el discurso que acabamos de oír sobre *“Plan Bolonia oportuidades ganadas o perdidas”* posee un valor añadido muy especial.

Unas breves consideraciones a lo expuesto, nacidas de la experiencia y postura personal que probablemente hemos desarrollado todos los profesores que hemos vivido el nacimiento del plan Bolonia frente a los sucesivos planes de estudios universitarios que han estado vigentes en la Universidad Española durante los periodos que le precedieron.

Puede ser que mi planteamiento este distorsionado por mi propia formación médica que a finales de los años 1950 tuvo lugar en la Universidad de Múnich, gracias a un *stipendium* de Ministerio de Educación y Cultura del gobierno bávaro. Creo que fui un Erasmus adelantado en el tiempo ya que curse el último año de carrera de Medicina en la Facultad de esta Universidad adquiriendo conocimientos y habilidades entonces extrañas en nuestro medio. Ello se complementaría con otros 3 años sucesivos de aprendizaje especializado que me llevaron no solo a continuar en Alemania sino también trabajar en Inglaterra en mi especialización como anatomopatólogo y en el conocimiento más cercano de la universidad europea de la época.

Mi sensaciones al regresar a España tras ese largo periodo formativo fue un poco como de un marciano aterrizando en un espacio sideral desconocido y si no me hubieran unido lazos familiares que me condicionaron al regreso, probablemente hoy hubiera sido la de uno de los muchos jóvenes docentes que en los años 60 emigraron a Europa o América para desarrollar allí su vida académica, científica y profesional.

Creo que fui un escogido por la fortuna, al decidir hacer mi vida universitaria en España a pesar de las dificultades que entonces existían en todo orden de cosas en la universidad española:

- Falta de medios técnicos
- Ausencia de una metodología docente reglada
- Aislamiento de nuestros centros con el mundo científico que nos rodeaba
- Falta de libertad democrática en un régimen que aunque dejaba abierta las puertas a quienes complacientemente no usaban de ella, si limitaba la expresión y uso de los más elementales derechos ciudadanos.

Sin embargo existía la capacidad de impulsar un nuevo rumbo a la universidad española que estaba necesitada de casi todo.

Afortunadamente había un acervo intelectual valiosísimo en nuestros profesores y maestros, infrautilizado en aquella época pero que se había

adaptado a la situación de precariedad con ingenio, enorme dedicación y esfuerzo logrando mantener un nivel académico más que aceptable.

También existía una juventud universitaria ansiosa de aprender y esforzarse por lograr los niveles que ya existían en nuestros países vecinos.

Prácticamente en la Universidad española estaba todo por hacer y era una oportunidad única el poder ser partícipe del cambio que se avecina y que finalmente llegaría en los años 70.

Una de las características más destacadas del Gobierno de la Nación en estos años ha sido la falta de continuidad de los proyectos educativos tanto en la enseñanza primaria como en la enseñanza secundaria y en las carreras universitarias. Como herencia del franquismo el hábito a modificar cada 5 o 6 años los planes de estudio a todos los niveles buscando una mejora que nunca llegan y una financiación siempre insuficiente. Como todos sabemos la llegada de la democracia tampoco ha mejorado esto y cada gobierno se cree obligado con una patente falta de consenso y sentido común, hacer su propio esquema educativo casi siempre modificando y no para mejorar el anterior. Los hechos más recientes de la política de la nación creo que avalan estas consideraciones.

Esto se reflejó en una docencia universitaria caótica con planes de estudio poco afortunados y con sustanciales modificaciones del acceso al profesorado que como menos pueden juzgarse de poco afortunadas y claramente mejorables.

Sin embargo se ha de reconocer que la democracia universitaria ha abierto las puertas al diálogo, contraste de opiniones y a aires culturales totalmente distintos de los vividos en años anteriores. También un impulso notable de la financiación a la investigación científica y en nuestro caso al I+D+I en las áreas biomédicas han lanzado a este país a unos niveles competitivos jamás soñados por quienes nos han precedido, situando la ciencia española a posiciones competitivas de primer rango mundial. Esto obviamente no debe perderse.

El nacimiento de este nuevo concepto de universidad es modelo y ejemplo vivo esta la Facultad de Medicina, donde hoy nos encontramos, en la Universidad Miguel Hernández como también lo es la Universidad de Alicante, madre de la presente Facultad de Medicina en los años 80. Nuevos planes de estudio nacidos de ella han sido modelo en España de la enseñanza médica, nuevos centros de investigación son ejemplo del potencial científico de la misma y de una ciudad como Alicante que durante años fue relegada al encantador ostracismo vacacional de la capital española.

Ejemplo vivo de este formidable avance nos lo ofrece la nueva académica con un excelente CV que es modelo a seguir en lo que hoy entendemos como debe ser una profesora universitaria española.

En estas circunstancias y siguiendo el hilo de la brillante conferencia pronunciada por la Dra. Milagros García Barbero no podemos preguntar como hacia ella:

¿Era necesario un nuevo plan de estudios? Puede considerarse el plan Bolonia como un éxito o por el contrario como un nuevo eslabón más en la interminable cadena de planes de estudios que hemos vivido hasta ahora? Su aplicación puede considerarse como un éxito o un nuevo fracaso?

El planteamiento de partida era homogeneizar los contenidos de los estudios de todas las licenciaturas que se imparten en todos los países adheridos al Espacio Superior de Educación Superior. También pretendía conseguir que nuestros licenciados estuviesen mejor preparados desarrollar su profesión.

No sé si en estos momentos estamos en condiciones de juzgar en que medida se ha logrado esto, especialmente cuando me refiero a los estudios de medicina

Hace ya muchos años que la Unión Europea comenzó el programa llamado *Becas Erasmus*. ¿Quién no conoce a alguien que ha estado unos

meses como becario en algún país de la UE? El Proceso de Bolonia pretendía seguir avanzando en la generación de mecanismos que permitan que nuestros estudiantes no se vieran discriminados en ningún país de la Unión y que aquéllos que quisiesen trabajar, aunque sólo fuese una temporada, en algún país europeo no tuviese ninguna traba para hacerlo. Eso es, realmente, construir Europa. Creo que esto ha resultado francamente positivo para nuestras universidades y nuestros estudiantes.

En general nosotros estamos convencidos como también lo ha expresado la nueva académica que el introducir un nuevo plan de estudio constituye un gran reto para las universidades y que sin embargo su adaptación a la enseñanza de la medicina precisa de un proceso nada fácil tanto al profesorado como a los propios alumnos.

A los primeros por cuanto volver a él modelar su forma de enseñanza que en muchos casos ha sido vivida durante muchos años por ser miembros senior de la facultades es un esfuerzo añadido nada fácil de conseguir: grupos pequeños, desaparición casi completa de la lección magistral, programas teóricos muy reducidos a expensas de enseñanza guiada en seminarios y tutorías hacen que el profesor se vea casi acorralado por los alumnos teniendo además que aunar esta nueva forma de enseñanza con una dedicación clínica cada vez más exigente y una imprescindible dedicación a la investigación y a las publicaciones científicas de alto nivel.

La evaluación del profesorado, especialmente los más jóvenes, en su carrera profesional tampoco considera con equidad esta intensiva dedicación docente mientras que sobrevalora la investigación científica, por lo que los jóvenes profesores ven el tiempo dedicado a la enseñanza más como una carga que impide una mayor dedicación a la tarea investigadora que es no solo la que más prima, sino también la que abre las puertas para progresar en su carrera docente. Esta paradoja condiciona mucho la calidad de la enseñanza del plan Bolonia en la enseñanza del grado de medicina.

También hay un cierto grado de frustración por parte del profesorado que ve como reduciendo sus programas, el interés del alumno se orienta más hacia una preparación para la prueba MIR que va realmente abrirle las puertas a la actividad profesional. Los créditos logrados en la licenciatura (ahora Grado) de medicina se transforman en un trámite para el alumno que pragmáticamente pasa a considerarlo como un trámite necesario para llegar a lo verdaderamente importante que sería la formación MIR especializada. Esto se manifiesta especialmente en el segundo ciclo de enseñanza clínica donde las prácticas médicas en los hospitales no logran los objetivos docentes que se pretende alcanzar.

Esto se complica más con la creación de nuevas Facultades de Medicina que aunque han permitido disminuir el número de alumnos presentes en la Universidad Pública también añade una compleja variable de relación entre calidad y cantidad difícil todavía de valorar.

Finalizo, creo que en conjunto las expectativas del proceso Bolonia son positivas para nuestras universidades, rompiendo el aislamiento de alumnos y profesores así como estableciendo lazos entre centros y facultades de toda Europa a pesar de las limitaciones provocadas por la crisis económica de estos últimos años.

Soy optimista en una Europa unida no solo por la economía sino por la ciencia y la educación.

De ella es el futuro de nuestros hijos y nietos.

Sea bienvenida a la RAMCV la nueva académica a quien volvemos a felicitar por su CV y su magnífica conferencia.